

LA FAMILIA

RECREO—MORALIDAD—INSTRUCCION.

Redaccion y Administracion, Valverde, 8, pral.



LADY DOVER.
(Por Th Lawrence.)

REVISTA DECENAL.

LO QUE PASA POR AHÍ.

Qué calor!—Animacion veraniega.—Un adan—Tras las co-
tinas—Varios mordiscos ganados y dos relojes perdidos.—
El tram-via custodiado por fuerza pública—El sistema de
siempre.—Un recuerdo fúnebre.—Las aguas del Lozoya y
las patatas.

LA trasformacion ha sido completa, el termómetro ha subido instantáneamente, el frio ha emprendido una fuga vergonzosa buscando refugio en las sierras, despues de abandonar los dominios usurpados al calor tradicional de Julio, y el verano, arrojando el disfraz ruso y atributos de invierno con que se nos presentó en los primeros momentos de su re nado, ha dicho con voz ardiente, envolviendo á la coronada villa en su aliento de fuego: *¡Aquí estoy yo!*

El calor se ha presentado de repente, ha ido aumentando con criminal complacencia su presion aterradora y sofocante, y el temor de la asfixia ha obligado á los madrileños á buscar una atmósfera más ventilada que la de su casa.

Los jardines del Buen Retiro, los Orientales y los demás espectáculos públicos *propios de la estacion*, volvieron á ofrecer cariñosamente todas las delicias del placer canicular, el Prado se vió lleno de bote en bote, los baños del Manzanares empezaron á mostrar la animacion de costumbre, y los trajes de ambos sexos se aligeraron, hasta el punto de que hubo ciudadano que se paseó por el camino de la Puerta de Hierro en completo estado de desnudez. El sujeto en cuestion fué detenido y no faltó quien dijo que sufría accesos de demencia.

Lo de la detencion me lo explico por razones de moral pública, pero lo de la demencia me indica hasta donde conduce el extravío de la opinion.

¡Decir que esta loco un hombre porque se ponga fresco en verano!

Aun cuando fuese un crimen la exhibicion en traje de Adan, el delincuente, con arreglo á la ley, seria declarado *exento de responsabilidad criminal*.

¿Quién duda que obraria en este caso á impulsos de *fuerza irresistible* y en legítima defensa de su personalidad *semi-axfisiada*?

El calor influye poderosamente en la estadística criminal.

En la última decena han ocurrido un sin número de robos, riñas y otros *excesos*.

El robo más extraño de los ocurridos es el de las cortinillas de los pisos bajos. Unos jóvenes aprovechados, provistos de ganchos de alambre, se han entretenido en ir despejando de aquellas las ventanas y balcones á ciertas horas de la noche. Los rateros no contaron con que habia un guardia municipal (núm. 336) que les sorprendió en su tarea, poniendo tan rara habilidad en conocimiento del Sr. Juez Municipal.

Entre las riñas merece especial mencion la suscitada en la calle de la Abada, donde un sujeto la emprendió á bocados con dos guardias municipales. La consecuencia de los mordiscos fué el que perdieron sus relojes los agentes de la autoridad.

El extravío frecuente de relojes ha dado lugar á ciertas medidas gubernativas.

Resulta que en el tram-vía no solo se robaban corazones, sino algo que tambien palpita cerca de estos con movimiento sonoro y acompasado. Evitar ciertas sustracciones ingeniosas hechas á favor de las apreturas en la *perrera* (1) que circula del Barrio de Salamanca al de Pozas, tiene por objeto la presencia en los citados coches de dos individuos del cuerpo de orden público.

Aquí siempre dominando el sistema de siempre.

¿Sabeis lo que significa esa pareja que vigila todas vuestras acciones y vuestros movimientos en el tram-vía? Pues es una poca prevision de más, motivada por alguna prevision de ménos.

¿Habeis visto la valla que se empieza á construir al rededor de los desmontes inmediatos á la cárcel de Villa?

Aquel es un rústico y fúnebre recuerdo consagrado á la memoria de los que cayeron en los abismos formados por aquellas infernales cortaduras de terreno.

Para precaver el mal ha sido preciso que el mal se haga. Para colocar una sencillita y salvadora barandilla, ha sido preciso que algunos la echen de ménos en la eternidad.

Y conste que no ha sido uno solo el víctima de tan lamentable omision.

Hasta tres personas, dos hombres y una mujer, han tenido que caerse para que se considere necesario impedir que se caiga más gente.

La verbena del Cármen, tan animada y con los mismos detalles que las demás verbenas de Madrid. Traslado á las de San Juan y San Pedro de que he tenido el gusto de hablaros alguna cosa.

Termino con dos noticias importantes que son de interés general.

Las aguas del canal de Lozoya amenazan enturbiarse nuevamente. Se han tomado precauciones para evitar se reproduzcan los últimos conflictos. Ya están cerrando las compuertas de los depósitos, y no sería extraño se suspendiesen algunos riegos con objeto de alargar la duracion del agua conservada en aquellos receptáculos.

Una nueva enfermedad ha aparecido en las patatas: consiste en un punto negro que destruye en veinticuatro horas su tubérculo y en cuarenta y una pone la patata en estado de descomposicion.

Siento no poder comunicaros acontecimientos más agradables y quedo con la esperanza de hacerlo en el próximo número.

EL ABUELITO.

INFLUENCIA DE LA MUJER EN LA VIDA DEL HOMBRE.

(Continuacion.)

Su inteligencia, su voluntad, todo su ser se encuentra encadenado al objeto de su adoracion.

La importancia que la mujer tiene en estos momentos, llega hasta ponerse cerca de la divinidad; á un hombre vulgar enamorado puede convertirle en un héroe, y levantado sobre el trono de los amores, juega con el alma y la vida de los hombres.

Si el hombre encuentra la realizacion de su

(1) Coche descubierto del tram-via.

ideal en una mujer con alma de ángel, que correspondiendo á su sentimiento, le ama con toda la pureza de la virtud y la constante fidelidad del amor, ha encontrado ya la causa de su dicha y de su gloria.

El amante nunca se cree digno de la mujer que le ama y procura elevarse sobre todos los demás.

Él sabe arrancar sus secretos á la ciencia; sabe conseguir el laurel de las batallas, y expresando en obras sublimes los ideales de belleza y sentimiento que palpitan bajo su frente, conmueve al mundo que le aclama; él roba sus colores á la naturaleza y á la fantasía, encuentra melodías selectas, y levanta monumentos gigantes, eternos pregones de la fama de su nombre y de la gloria de su patria.

La mujer puede hacer sábios, poetas, guerreros y artistas, y en esos momentos en que el hombre, impulsado por el génio, se lanza á las regiones de lo infinito para arrancar de manos de la fama una corona de gloria, si no tiene una mujer á quien inmortalizar, *necesita inventarla*.

El hombre encuentra algunas veces en su camino mujeres que, léjos de ser causa de su ventura, dan lugar á su desgracia que al fin viene á recaer sobre ellas mismas.

Puede hallar realizado su ideal en una de esas mujeres frias como el egoismo, flores artificiales, hermosas de colores, pero sin aromas, que no comprenden ni anhelan más placeres que los mezquinos con que brinda la vanidad y no ven en el hombre más que un medio de engrandecer su posición social ó de satisfacer los lujosos caprichos de la envidia y las pasiones miserables. Las mujeres de esta clase, por hábiles actrices que sean, por muy identificadas que se hallen con su papel, tienen que dar á conocer que están representando lo que no son y lo que no sienten, burlándose al querer finjirlos de un modo ó de otro, de efectos que no comprenden.

Al sentir el desprecio ó la indiferencia de la mujer, se despierta el amor propio del hombre ofendido. Contempla sus grandezas, desea vengarse; este deseo rara vez cede á los instintos generosos de los corazones nobles, y en el camino en que la mujer le pone, quizá va demasiado léjos.

El hombre entra en lucha desigual con la mujer que sin recordar la pobreza de sus fuerzas, espera el triunfo; pero al fin es la víctima.

La fortaleza de la mujer consiste en revestirse con su propia debilidad.

Este es un principio que por desgracia se olvida fácilmente. El delito de una criminal recae sobre cientos de inocentes.

Si el hombre rueda hasta las profundidades del abismo, la mujer es responsable entonces de los males que le ocurran por haberle empujado desde la cumbre.

El hombre, siguiendo un camino estraviado, puede llegar al límite que señale su perdición, si no encuentra otra mujer que consolándole en sus penas y llorando con él sus desengaños, le regenere, le purifique y le vuelva á la senda por donde marchaba antes.

Entonces, después de haber sufrido tantas contrariedades y emociones tan varias, vuelve al punto de donde le partió; y aquella mujer, elegida del hombre, ángel de su guarda, que ha librado su

alma de los peligros que la amenazaban, y tras los cuales se ocultaba la muerte, señala con su mano protectora al caminante, perdido entre las negras brumas de la noche, la luz del hogar abandonado, y el hombre siente una alegría infantil, extraordinaria, de que no sabe darse cuenta, es la alegría del náufrago que al fin divisa el puerto salvador, la del desterrado que vuelve á respirar el aire de sus montañas nativas, es la alegría del niño que intenta coger la mariposa que se le escapa, y, después de perderla de vista, la vé de pronto posada sobre el cáliz de una flor al alcance de su mano.

Dichoso el hombre que al volver á sus hogares, es recibido en los mismos brazos que le estrecharon al salir. ¡Ese hombre será el más feliz de la tierra!

La mujer, pues, aparte de otro importantísimo género de consideraciones, con su amor ó su desprecio, abandonando ó regenerando al hombre, ejerce tal influjo en su existencia, que puede causar su felicidad ó su desgracia.

C.

SINE-FIDE.

(Continuacion.)

CAPITULO III.

De cómo el protagonista de esta historia se enamoró perdidamente de una hermosa joven.

Entraron los dos jóvenes en el aposento de la enferma, que era una niña como de diez y nueve abriles con la hermosura de todos ellos reunida y acrecentada por la misma languidez y tristeza de su mal, el que muy luego contagió á D. Francisco, hiriéndole lo más íntimo de su alma; porque desde aquel punto comenzó á sentir gran desasosiego en el corazón como si del pecho se le quisiera escapar. Coloreáronse vivamente las mejillas de la enferma, y brilló en sus ojos no sé que luz, que Pablo, así su hermano se llamaba, se apercibió de la mudanza y dijo á Don Francisco: «Verdaderamente vais á volvernos la vida y el contento; porque ya le veo asomar en el semblante de mi hermana, lo cual no creía si no lo estuviera viendo.» Plegue á Dios que así sea, contestó D. Francisco, sin salir del embeleso en que le tenía la contemplación de su enferma, que le duró algún tiempo hasta que volvió la niña á suspirar, que lo hacía muy amenudo, y recordando el mal y su improvisada ciencia, dijo á D. Pablo, que quería tener una entrevista con el doctor que hasta allí le visitara. «Escusad, señor, ese trabajo, le contestó la niña, porque nuestros doctores están ya tan acostumbrados á no curar, y nosotros tan decididos á no dejar que nos maten, que no paran en la ciudad á ninguna hora del día, porque se van al campo así que amaneca á ver si matan alguna caza para no olvidar del todo el oficio.» Rióse D. Francisco celebrando el donaire y diciéndole que no tenía mucho daño quien tan bien su génio mostraba; pero le salió al atajo el hermano diciéndole con muchas veras: No te niegas á chanza lo que dice mi hermana, que ello es así la pura

verdad. Cuando la fé se acabó en la isla, dejaron de tenerla en sus recetas los doctores, y los enfermos perdieron la poca que tenían en ellos, con lo cual vinieron por comun asentimiento á reducir la cantidad de las pócimas, bien persuadidos de que de lo malo cuanto ménos mejor. Para ganar fama y atraer voluntades se esforzaron los doctores en llevar á cual más léjos podía este sistema, y llegaron á reducir las pócimas á gotas y á migajas, no faltando quien afirmara que había descubierto el modo de reducirlo todo á viento y le bastaba soplar sobre el enfermo para sanarle. Otro dijo que él tenía la ciencia en los ojos, y mirar y curar todo era uno. Así las cosas, llamaron la atención del Consejo, y despues de meditarlo bien dijo, que puesto que los doctores eran muchos y ya que no bien, podían hacer mal, se redujera todo á un pecho ó gabela que les pagarian los que enfermasen, y bastaba tener el recibo de tal pago para que los doctores quedasen satisfechos, las familias sosegadas sin el sobresalto de sus visitas, y los enfermos persuadidos de que no se morirían sino de la última é incurable enfermedad. Ahora, lo que habeis de hacer, es ocultar que sois del gremio, porque os saldrán al camino y pondrán interdicto dándoos no poco que sentir.»

Quedó absorto D. Francisco pensando si aquella isla estaría encantada ó él durmiendo en su cama y víctima de alguna pesadilla; pero la realidad de lo que veía y tocaba era de tanto bulto que no le permitía convencer de mentirosos á sus sentidos, y así se decidió á seguir aquella corriente, algun tanto temeroso de perderse en ella, porque comenzaba á sentir ciertos vahidos de desconfianza de ser el mismo D. Francisco que antes era aquel improvisado doctor. Quiso tomar el pulso de la jóven y hallóle como loco, lo mismo que su corazon empezaba á estar, y creyendo que convenia hacer algunas preguntas, empezó á discurrir por donde ya le dolía, que eran los celos, y á preguntar si la niña se había enfermado de mal de ánimo por amor.

Contestó ella que nó, con viveza, y D. Pablo confirmó la negativa con risa diciéndole, que bien mostraba en todo ser extranjero, pues no sabia que en Sine-fide no se conocía el amor, y como D. Francisco se manifestase demasiado sorprendido, le explicó la causa de tan raro fenómeno diciéndole, que tan luego como una persona sentia por otra sintomas de amor la entraba la desconfianza de ser correspondida, y no comprendiendo siquiera que fuese posible la fidelidad, era el amor al nacer rabiosa comezon de celos, y tan desesperado suplicio, que se tenía como una de las mayores dolencias, y así trataban de curarse y huían de todo lo que pudiera servir de cebo á la pasion; que algunos más flacos ó ménos diestros y dichosos en curarse por sí, se iban á la casa de Orates donde les daban sopa en vino y alimentos sanos en crecida cantidad, y sujetándolos á trabajos corporales, los hacían dormir largas horas, con cuyo régimen solían tornar á su juicio, y á otros les ocupaban en llevar las cuentas del Estado para que matasen con los números los vuelos de la fantasía. Preguntó D. Francisco si no había matrimonios en aquel país, y se le contestó que se habían suprimido hacia muchos años, por la misma razon de no ser posible que hubiera acuerdo entre los enamorados. «Suprimida la religion, dijo D. Pablo, se echó de ver que no había verda-

dero matrimonio, y aun cuando se acudió á poner remedio mandándose que los contrayentes fuesen á decir al corregidor su propósito, y que este lo hiciera constar en su libro, aconteció que al decirle, esta señora y yo queremos vivir juntos amorosa y cuerdamente como marido y mujer para siempre jamás, el corregidor decia que siendo él ministro de verdad no podia escribir mentiras en libro que llevase su firma, y ponía «que fulano y mengana querian vivir en concubinato arañándose y mordiéndose, y esto temporalmente mientras no les diera otra idea; cuyos apuntes y actas fueron examinados por el Consejo, y salió de aquí, como era de esperar, que ni los contrayentes ni el corregidor tenían necesidad de molestar con aquellas zarandajas, y que siendo todo un puro embrollo quedaba el matrimonio suprimido de raíz. Hizose D. Francisco al oír esto tantas cruces, que los dos hermanos, no estando acostumbrados á verlas hacer, creyeron que se volvía loco y trataron de sujetarle, lo que lograron sin esfuerzo; pero no queriendo causarle más impresiones en aquella noche, que ya se acercaba á la mitad de su carrera, le inclinaron á que reposara en el lecho de D. Pablo, mientras éste dormía sentado á la puerta del aposento de su hermana con el arcabuz en la mano y la cabeza apoyada en el arcabuz.

(Se continuará.)

RECUERDOS DEL MUNDO ANTIGUO.

I.

AL vez sorprenda á los amables lectores de LA FAMILIA haya un escritor en los tiempos modernos que alcanzamos, que trate de explicar, con la brevedad posible, las ingeniosas invenciones y falsos dioses que hace más de veinte siglos tenían los pueblos de la antigüedad. ¿Quién no oye hablar continuamente del hermoso Apolo ó del rubicundo Febo? ¿De Neptuno, dios de las aguas? De Baco, dios de las *chispas* de la gente alegre? ¿De Mercurio, dios de los que tienen mucha onzas... no solo de chocolate sino de oro?—Todos estos señores mitológicos, y sus apreciables compañeras las diosas Minerva, Ceres y otras (que todas fueron muy guapas y algun tanto presumidas y coquetas) saldrán á relucir con la debida conveniencia en estos ligeros recuerdos, ó apuntes de antiguallas.

Antes de la aparicion del Cristianismo, religion santa, y que es la verdadera, única y salvadora, estaba el mundo sumergido en las más absurdas creencias. El origen fué que habiendo olvidado los hombres el recuerdo del Supremo Hacedor de todas las cosas, se entregaron á la idolatría más insensata de los seres y fenómenos de la naturaleza.—Así fijó desde luego su atención el astro solar, enseguida la Luna (á quien creían esposa del primero) y despues las estrellas, hijas de ambos.

Se adoró también á la Tierra, al Fuego, al Mar, á los Ríos, á las Plantas y Animales, divinizaron á la Hermosura, la Juventud, la Ver-

dad, la Justicia, la Paz, la Guerra, etc. Elevaron al rango de dioses, á los reyes, á los héroes y á todos los hombres que se distinguieron por sus virtudes y afición á las ciencias y artes.

Por esto la Mitología es la historia de los dioses falsos, que han adorado los paganos ó idólatras, que no conocieron al verdadero Dios.—La Poesía y la Pintura se despacharon (como decimos hoy) muy á su gusto con la invención de las fábulas. Los poetas de... *in illo tempore*, observando que la ficción era el alma de su arte, nada dijeron con veracidad, y embellecieron los hechos históricos suponiéndolos con circunstancias sobrenaturales.—De este modo convirtieron á los pastores en Sátiros y Faunos, las pastorecitas eran Ninfas; los hombres con cuerpo de caballo fueron los centauros, y los barcos, monstruos alados. La Pintura siguió la marcha que la Poesía: animó con el color los personajes ficticios de los poetas, y unidas á estas artes, la Escultura y Arquitectura dieron una gran importancia al culto de los dioses paganos, cuyos monumentos llegaron á ser de los más bellos que ha concebido el génio humano.

La mitología de los antiguos puede reducirse á cuatro clases de fábulas principales:

- 1.º *Fábulas históricas*, en que la ficción se mezcla con la verdad;
- 2.º *Fábulas alegóricas*, cuya ficción representa un sentido figurado;
- 3.º *Fábulas morales*, para dar consejos ó preceptos de buena conducta;
- 4.º *Fábulas inventadas á placer*, que no tienen más objeto que agradar.

Conforme á estas ideas los Griegos y Romanos clasificaron sus dioses en cuatro categorías: los *grandes dioses*, los *subalternos*, los *héroes* ó *semi-dioses* y las *divinidades alegóricas*.

Los *grandes dioses* eran veinte, de los cuales doce formaban el *consejo celeste*. Celebraban las sesiones y *soirées* (que de todo había) en el monte Olimpo. Los *caballeros* eran Júpiter, Neptuno, Marte, Vulcano Mercurio y Apolo; las *señoritas*, Vesta, Juno, Vénus, Ceres, Diana y Minerva. Tales divinidades presidían á los meses del año, y sus magníficas estatuas decoraban la gran plaza de Roma.

Los otros ocho compañeros de armas y fatigas fueron Urano, el Destino, Saturno, Plutón, Baco, Cupido, Cibeles y Proserpina.

Los dioses subalternos como Flora, Pan, Pomona etc., no tenían *voz ni voto* en el consejo.

Todos estos dioses se repartieron bonitamente el poder de los cielos, la tierra, el mar y los infiernos, y siempre andaban á la greña ó con piques é intrigas, por lo cual acordaron que el dios *Destino* arreglara las cuentas á todos los dioses *celestes, terrestres, acuáticos ó infernales*.

En el próximo artículo haremos una visita á las elevadas regiones del célebre Olimpo.

MICHAELUS.

LA CABEZA PARLANTE.

AUN á riesgo de privar de ilusión á nuestros lectores, aun á riesgo de desencantarles, como desencantado asiste á la comedia el que la vé entre bastidores, y para quien la vistosa floresta ó el gótico alcázar se presenta bajo la forma de cuatro chafarrinones pintados á *vuela-pincel*, y observa que la sangre que chorrea del asesino puñal, es almagre no más, vamos á decir en cuatro palabras en qué estriba el artificio de la *Cabeza parlante*, que á poco coste se puede reproducir en reuniones caseras, causando la admiración de los no iniciados en el secreto.

El prójimo, cuya es la cabeza, se coloca bajo de una mesa cuadrada ó cuadrilonga, cuyo tablero, y un plato que hay encima de él, tienen un agujero central que se ajusta exactamente al cuello. El cuerpo está oculto por un espejo colocado verticalmente en el frente de la mesa que mira al espectador.

Este espejo tiene que ser de luna clarísima, para no ser visible, y el suelo debe ser uniforme, colocando la mesa de tal suerte, que entre el suelo efectivo y su imagen en el espejo no se perciba solución de continuidad, pudiéndose si se quiere cubrir dicho suelo de paja esparcida figurando el de una prisión.

Una semi-oscuridad estudiada, y el no permitir al público se acerque á la mesa, sino mostrándole el fenómeno á través de una ventanilla abierta en la pared del cuarto en que se encuentra la cabeza, contribuyen á mantener la ilusión, evitando se perciban los pequeños defectos de aparato que pueda haber.

El cuello y el plato deben pintarse de rojo, imitando sangre.

A. D. GABRIEL GARCÍA TASARA.

PARA SU CORONA POÉTICA.

Tú lo dijiste y fué: *mi ánima sabe*,
murmuró tu arrogante fantasía,
que al sepulcro no baja, *en él no cae*,
y si pudo llegar la muerte un día
y de tu vida sepultar la nave,
blason de gloria de la patria mía
no sepultó tu génio sin segundo
que aún vuela libre por el ancho mundo.

¡Y siempre vivirá! ¡Mientras galana
viva la musa lírica española;
mientras osente nuestra patria ufana
en las letras su más rica aureola;
mientras la hermosa lengua castellana
se escuche en un rincón de tierra sola,
tú vivirás, que diste en lira de oro
de tu imaginación el gran tesoro!

No te vengo á cantar: pobre es mi lira
para cantar tu gloria y tu grandeza,
otros génios que numen vivo inspira
cantos le otorguen de simpar belleza:
mi modesto deseo solo aspira
pues vé la sombra do la luz empieza
á ser la sombra, y que á mi lado ellos
ofrezcan más vivísimos destellos.

Sea esta pobre flor en tu corona
la más humilde, la que el viento oreo
cuando viniendo de apartada zona
se arrastra y entre el musgo juguetea:
mi admiración á tu valer la abona
y aunque tu génio al fin pobre la vea
la admitirá, que siempre fué de buenos
tener en más el don que vale ménos.

JOAQUINA G. BALMASEDA.

Abril 75.

EL RELOJ.

Sin comprender del tiempo los arcanos
¿cómo, insensible máquina,
las horas que señalas en tu esfera
repites tu campana?

Tú, que á los hombres la existencia debes
ni en su muerte podrás estar callada,
que llevas el compás de la existencia
con incesante son con grave pausa.

Si muy triste cual vés es tú destino
también es triste la existencia humana,
tú la mides y sirves muchas veces
para lograr la salvación de un alma.

El reo que en oscuro calabozo
la muerte espera y al verdugo aguarda
y de su última luz no vé los rayos
besándole á través de la ventana,

Calcula el tiempo, sigue con la vista
la fría aguja que incesante avanza....
suena la hora fatal... piensa en sí mismo ..
y contrito á morir sereno marcha
cual quien trueca este mundo de dolores,
por otro mundo lleno de esperanzas.

No pares, pues, reloj que tras tu esfera
la voz potente de los tiempos habla,
advirtiéndole á los miseros mortales
que veloz todo con las horas marcha

Alegre te contempla el desgraciado
que anhela ver sus penas olvidadas
con la esperanza de mejores días,
codiciando otro tiempo que el que pasa,

Y triste el que en el mundo solo encuentra
desengaños sin fin y horas amargas
resignado esperando aquel instante
que habrá de poner fin á su desgracia.

No pares, pues, reloj que si esta vida
es tan solo fugaz valle de lágrimas,
¡la última hora que el oído escuche
será la más dichosa para el alma!

F. H. SAAVEDRA.

20 Enero 1870.

COR MÁTRIS.

SONETO.

De una mujer adúltera y liviana
El corazón conservo embalsamado,
Que heredé de un doctor muy afamado
Rico de ciencia, en ocasiones vana.
Era aquella mujer de edad lozana,

Era madre también y en ese helado
Despojo de su ser tengo estudiado
Todo el afán de la existencia humana.

Hablad al corazón, que ya no siente,
Del mundo de pasiones que le agita
Cuando en el pecho le lleváis caliente.

¡Nada le halaga ya, nada le irrita,
Nombrad al hijo que le llora ausente
Y aunque yerto, vereis cómo palpita!

ANGEL DEL PALACIO.

30 de Junio de 1875.

UNA DÉCIMA.

Niña: En diez versos quisiera
decirte una cosa grave;
mas van dos; y en tres no cabe...
decirlo en cuatro es quimera;
y aunque en el cinco pudiera,
paso con el seis ¡Pardiez!.....
¡y el siete pasa á su vez!
y aun pasa el ocho; pues debe,
ya que estoy haciendo el nueve,
decir que... TE QUIERO el DIEZ.

V. REGULEZ.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

EL COLOR Y EL CALOR.

HERMOSO es ver después de una tormenta ó aguacero la aparición del Arco Iris en las nubes opuestas á la posición del sol saliente ó acercándose á su ocaso, arco matizado de bellísimos colores, del que la antigüedad pagana hizo una divinidad y al cual el cristianismo considera como signo divino de alianza entre Dios y la humanidad.

Mas así como en el número pasado visteis que con la máquina eléctrica el hombre podía reproducir el rayo en pequeño, también en pequeño puede producir un arco iris. No hablaremos de cuando sus colores se presentan sin que intencionalmente en ello intervengamos. Todos vosotros los habreis podido observar sobre el blanco mantel de vuestra mesa cuando un vivificante rayo de sol entrando por el balcón del comedor atraviesa una botella llena de agua, y, si habitais en Madrid, por la mañana ó por la tarde podeis ver los colores del iris en el surtidor que sale de la fuente, mejor dicho, del pilón de la Puerta del Sol, ó en el chorro de agua del Lozoya con que los mangueños riegan, (más de lo que á los reumas y tercianas conviene, aunque á médicos y farmacéuticos convenga) en invierno y verano las calles, si os colocais de espaldas al sol y mirando á la columna de agua. Voy á indicaros cómo lo podeis producir intencionalmente.

Si abrimos con una barrena un agujerito en las contraventanas, de manera que cerradas estas no permita paso el agujero más que á un solo rayo de luz solar, haciendo atravesar este rayo por un

prisma triangular de cristal y recibéndolo luego sobre una cartulina, papel, lienzo ó pared, sobre cualquiera de estos blancos objetos se presentará una franja, llamada *espectro solar*, con los siete colores del iris; *Rojo, Anaranjado, Amarillo, Verde, Azul claro, Añil ó Azul oscuro y Violado ó Morado*. Estos son los siete colores que resultan de la descomposición de un rayo de luz, si bien no á todos, los modernos físicos los consideran como simples, pues el *anaranjado* resulta de la unión del *rojo* y *amarillo*, el *verde* de la unión del *amarillo* y *azul* y el *violado* de la del *azul* y el *rojo* del rayo de luz inmediato, quedando pues reducidos los colores simples al *rojo, amarillo y azul* y siendo todos los demás ó mezclas de estos ó matices suyos ó de las mezclas.

—¿Y en qué categoría, me direis acaso, colocáis al *blanco* y al *negro*? ¿O es qué se quedaron en el tintero de la redacción de LA FAMILIA?

No, aunque allí quede *negra* tinta, no se me olvidaron tan principales colores. Es tanto lo que pudiera hablarse de la descomposición de la luz, que no un número de esta Revista, sino grueso volumen en folio, bien pudiera llenarse, pues hasta de la observación y estudio del *espectro solar* ha llegado á deducirse que el sol y los planetas se componen de los mismos materiales que la tierra, y hasta el *espectro solar* á los médicos forenses sirve para la determinación de los envenenamientos. El *color blanco* resulta de la unión de los siete colores del *espectro*, y el *negro* no es color propiamente tal, es la ausencia de todo color.

Cuando la luz llega á la superficie de los cuerpos, estos, ó bien la *reflejan* toda, es decir la rechazan y entonces son blancos, ó la absorben toda y nada reflejan y entonces los vemos negros, ó absorben unos colores y reflejan otros, y entonces son verdes, rojos, amarillos, azules, etc.

Lo que hemos dicho de los objetos blancos y negros respecto á la luz podemos también decirlo respecto al calor. Los objetos blancos rechazan el calor y los negros le dejan paso. Así en verano para andar por la sombra es conveniente un traje negro, porque deja salir el calor que nuestro cuerpo produce, y para andar por el sol conviene un traje blanco, porque rechaza el calor del astro del día. Lo contrario es conveniente en invierno; traje negro para el sol, para que su calor llegue á nuestro cuerpo y blanco para la sombra, para no dejar salir el de este.

Frias están las sábanas cuando uno se acuesta en invierno; mas pronto cesa esta impresión y sentimos entre ellas un dulce bienestar y es que los hombres ya instintivamente, ya por la práctica, antes de que se llegara á los conocimientos científicos que os comunico, han comprendido la conveniencia del color blanco para la ropa interior de trajes y camas.

Su color blanco rechazando hacia nosotros el calor que producimos y los cuerpos malos conductores del calor, que añadimos en invierno, (mantas, camisas de punto, almillas, chalecos de Bayona, etc.) no permiten la salida al exterior de dicho calor corpóreo, y este acumulándose produce una temperatura elevada.

Por último, os indicaré que cuando los funcionarios públicos tienen que asistir en invierno de frac á algun acto oficial que se verifica en el campo, ó en las calles, á riesgo de coger un constipado ó pulmonía, no pudiendo usar capa ni gabán,

apelan á chalecos de papel que, pegados al cuerpo, no permiten la salida del calor de éste, conservándolo en una temperatura conveniente.

L. RAMIREZ Y LA GUARDIA.

NUESTRAS FOTOGRAFÍAS.

La fotografía que aparece en este número representa uno de los más notables cuadros del distinguido pintor inglés *Sir Thomas Lawrence*. El retrato de *Lady Dover* es algo más que una reproducción exacta de las hermosas y correctas facciones de la mujer inglesa, es una perfecta obra de arte, es un grupo encantador formado por una madre sonriente y cariñosa y un hijo que se refugia de la manera más dulce en el regazo maternal. La madre abrazando al hijo y éste abrazando á aquella forman un doble lazo expresivo y conmovedor.

MISCELÁNEA

Rasgo de amor filial —Creso, quinto y último rey de Lidia, tenía un hijo de bello aspecto y aventajado ingenio, pero mudo de nacimiento, pues ya había llegado á la edad de la adolescencia sin que hubiese podido articular palabra alguna. Para enmendar este defecto de la naturaleza; ¡cuánto no emprendería y haría experimentar un padre cuya opulencia ha pasado á ser proverbio, en favor de un hijo único, destinado á sucederle en su imperio é inmensas conquistas! Mas todos los auxilios del arte fueron vanos. En lo sucesivo Creso llegó á verse decaído de su grandeza, en términos que vencido por el ejército de Ciro, rey de Persia, se vió obligado á encerrarse en *Sardis*, capital de sus estados, la que sitiada por el ejército enemigo, al fin fué tomada por asalto, en cuyo caso un soldado persa se precipitó sobre Creso sin conocerle, y con la espada desnuda iba á quitarle la vida; pero su hijo que vió el inminente peligro en que se hallaba la vida de su padre, experimentó tan fuerte conmoción, que olvidado de la facultad que le había legado la naturaleza, hizo un extraordinario esfuerzo y prorumpió en estas palabras: *Soldado no des la muerte á Creso*; con lo que logró desviar de la cabeza de su padre el golpe mortal que le amenazaba y él consiguió hablar clara y articuladamente todo el resto de su vida. ¡Digno premio de su amor filial!

*
* *

Es curiosa la siguiente estadística de la producción del algodón en todos los países donde se cultiva, así como del consumo anual que de aquella materia se hace en los centros manufactureros de Europa y Norte-América.

Los Estados-Unidos producen 3 900.000 balas, de las cuales se exportan 2.400.000 á Europa: la India, 4.080.000, sin contar el que los indígenas emplean para su uso: Egipto, 470.000; y todos los

demás países por junto, 4.425,000, de las cuales 255.000 proceden del Brasil.

La producción total sobre la superficie del globo, llega, por lo tanto, á 6.575.000 balas, equivalentes á 4.314,900 toneladas de peso, y representando un valor aproximado de 6 000 millones de reales. Cálculase que en su elaboración se ocupan cerca de un millón y medio de obreros, entre los cuales se reparten como salario unos 3.200 millones de reales.

La filatura se reparte de la manera siguiente: Inglaterra posee 35 millones de púas; Norte-América 8 millones; Francia; 5.700,000; Alemania 4.700,000; Rusia 2 millones; Alsacia 4.700,000; España 4.400,000; Bélgica 600.000; Italia 500 mil. En totalidad 62.700,000. Seis años atrás esta cifra no llegaba más que á 58 millones, lo cual viene á dar cerca de un millón de aumento por año.

*
**

Los franceses nos han regalado unas cuantas palomas mensajeras.

No puedo acostumbrarme á ver convertidas á las palomas en auxiliares de ese crimen de lesa-humanidad que se llama guerra.

Su misión parece que es recorrer el mundo llevando en el pico el ramo de oliva.

*
**

A propósito, según la *Revue de France*, el origen de la inmensa fortuna de los Rothschild se debe á las palomas viajeras.

Todo el mundo ha oído contar, dice, que después de la batalla de Waterlóo, Nathan Rothschild, que asistió á la batalla á caballo, siguiendo todas sus peripecias, cuando la victoria de Wellington se lanzó á galope en dirección al mar, montó en un barco de pescadores, y atravesando el canal de la Mancha, en medio de una furiosa tempestad, llegó el primero á Londres y realizó una inmensa jugada de Bolsa.

Esto se cuenta; pero lo cierto es que Nathan Rothschild era muy aficionado á las palomas viajeras y que de ellas hizo un poderoso elemento de prosperidad. Tenía gran número de agentes que seguían á los ejércitos en los campos de batalla, y estaban encargados de comunicarle, por medio de las palomas, los acontecimientos más importantes.

De este modo las victorias y las derrotas de Napoleón I sirvieron para labrar la gigantesca fortuna de este atrevido especulador.

*
**

Una revista extranjera de química recomienda un método sencillo para hacer transparente el papel ordinario mientras se hace el calco, restituyéndole después su aspecto primitivo. Este procedimiento consiste en disolver una pequeña cantidad de aceite de castor en dos ó tres volúmenes de alcohol absoluto—según el espesor del papel—y aplicar esta solución por medio de una esponja. El alcohol se evapora al cabo de algunos minutos y queda el papel en disposición de ser utilizado. Puede hacerse el dibujo con lápiz ó con tinta china. Para devolver al papel su opacidad natural, se le sumerge un poco de tiempo en alcohol absoluto ó puro, cuyo alcohol puede apro-

vecharse después para disolver el aceite de castor en otras operaciones.

*
**

Margarita Cutting, de edad de 24 años, que vivía en 1748 en Wikham-Market, provincia de Suffolk, hablaba fácil é inteligiblemente aunque había perdido la lengua de un cáncer á la edad de cuatro años. Había nacido en Turn-Al en 1718, y cuando hicieron la amputación de la lengua dijo distintamente al verla en un plato:—«No se asuste usted mamá que ella volverá á crecer.»—Muchos testigos irrecusables é instruidos en anatomía atestiguan que Margarita Cutting no tenía vestigio de lengua y á pesar de eso articulaba y pronunciaba todas las palabras posibles.

Un amigo nuestro se empeña en afirmar que esto no prueba sino que las mujeres por no perder la costumbre hasta sin lengua hablan.

*
**

El verdadero modo de ser engañado es el creerse más hábil que los demás.

*
**

Modo de hacer Crema de fresas.

Fresas frescas y mondadas.	2 kilogramos.
Alcohol.	2 »
Azúcar blanca.	2 »
Agua fresa.	3 litros

Se meten las fresas en infusión en el alcohol durante quince días, se filtran con expresión sobre un tamiz de crin, se junta el azúcar disuelto en la cantidad de agua indicada y se deja clarificar. Se pueden hacer iguales licores de crema, de frambuesas, moras, cerezas, etc.

*
**

CHARADA.

La primera y la segunda
me gusta en todas las épocas,
haga calor ó haga frío;
Prima y cuarta son dos letras;
Dos y cuatro es fin de un juego;
la tercera y prima es de piedra;
Prima y tercera no es barato;
tercera y dos fué en la tierra
poderosa cual ninguna,
y el todo pronto lo aciertas
pensando en algún viaje,
por mar, ó lejanas tierras.

(La solución en el número próximo.)

Solución á la Charada del número anterior.

SIBARITA.

En el quinto verso donde dice por error de imprenta

Segunda, primera y cuarta.

debe leerse

Tercera, primera y cuarta.

Sin duda por esta razón no hemos recibido soluciones á esta charada.

*
**